

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1955 - Núms. 72-73



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

086

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

1911

EJEMPLAR NÚM. **529**



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1955



Tomo XXIII
Núms. 72-73

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE - OCTUBRE

Núms. 72-73

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. José Rubio Rivas.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

José de las Cuevas.— <i>Francisco Pacheco y «El arte de la Pintura»</i> . (Dos ilustraciones fuera de texto).....	9
María Josefa Cordero Ovejero.— <i>Calcidio, arcediano de Córdoba. Primer traductor de Platón en España</i>	67
Carlos Schlatter Márquez.— <i>Juan de Cervantes y Salazar, poeta lírico del siglo XVII</i>	89
Brígido Ponce de León Almazán.— <i>La Química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla.—II, Documentos</i>	103

MISCELANEA

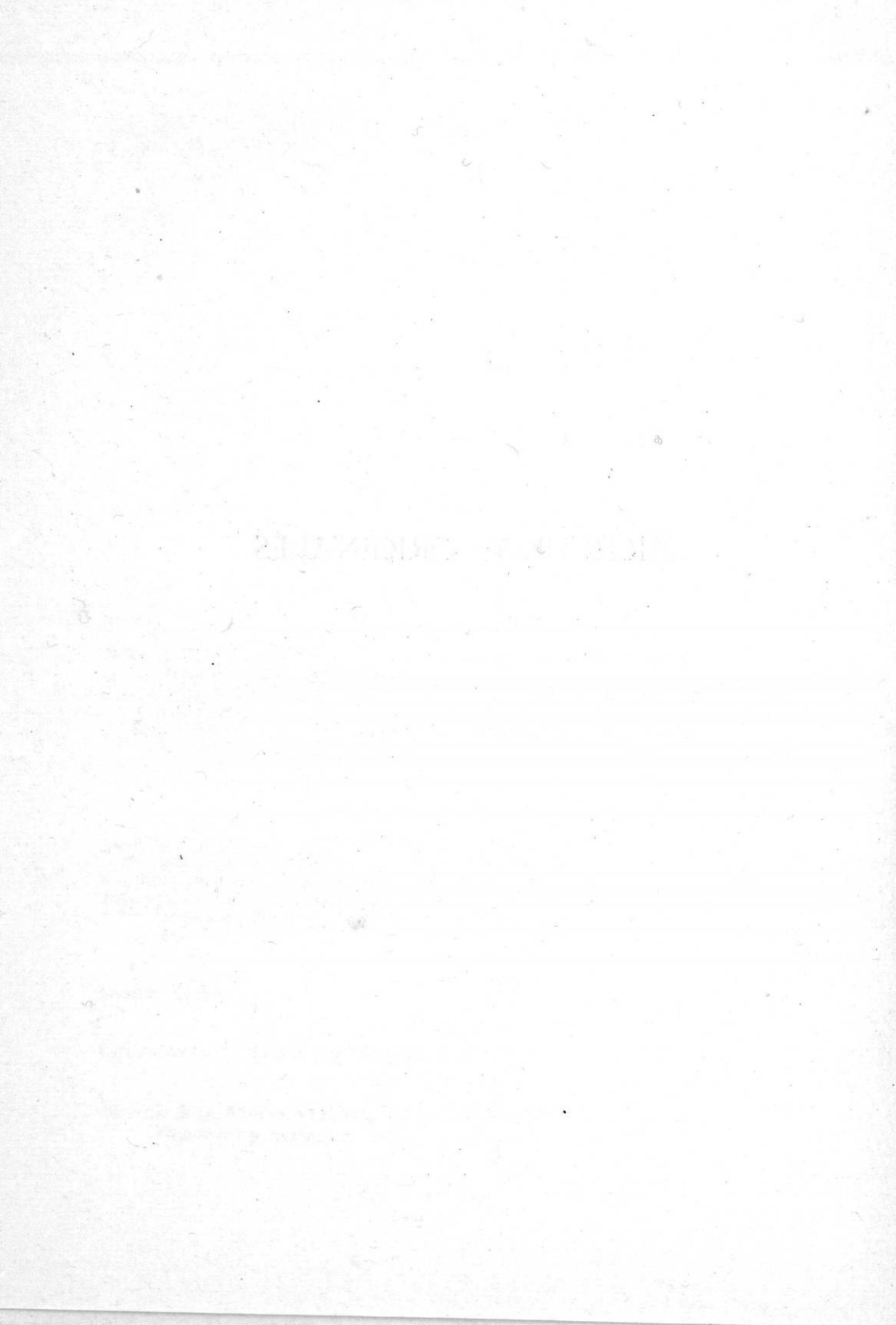
José Hernández Díaz.— <i>Nuevos datos de Arte Sacro</i> . (Tres ilustraciones fuera de texto).....	115
Francisco Márquez Villanueva.— <i>Sobre Ercilla y su épica</i>	117
José Andrés Vázquez.— <i>Rodríguez Marín, Presidente del Ateneo</i>	121
* * * <i>Premios y Becas de la Excm. Diputación</i> (Patronato de Cultura).....	125

LIBROS: Varios.....	127
---------------------	-----

CRÍTICA DE ARTE: <i>Música</i> , por Norberto Almandoz.....	135
---	-----

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.— <i>Cronista Oficial de la Provincia.—Noviembre y diciembre, 1947</i>	143
---	-----

ARTICULOS ORIGINALES



CALCIDIO, ARCEDIANO DE CORDOBA

PRIMER TRADUCTOR DE PLATON EN ESPAÑA

DESDE sus comienzos, el platonismo fué grandemente influido por la filosofía pitagórica. Muchas de las ideas y prácticas de aquella doctrina, trasplantadas y aclimatadas a la filosofía platónica, son difíciles de desligar y a veces, al tratar de hacerlo, resulta que nos encontramos con resultados de una perfecta conjugación de ambas doctrinas, que tienen poco que ver con las ideas puras de la escuela que les dió origen. Platón conoció la escuela pitagórica en su origen y muchas de sus ideas cosmogónicas y sobre los números las debe a la escuela de Crotona.

En España las doctrinas pitagóricas son antiguas y bien avenidas con los españoles, siendo las preferidas por nuestros antiguos escritores griegos de los primeros siglos. Primero el pitagorismo focense de Elo, que perdura, según Fita, hasta en los misteriosos signos lapidarios de nuestras iglesias medievales; luego, en tierra de Tartessos, aparece Moderato el gaditano, profesando las mismas doctrinas; casi a la vez, un romano tan estoico como Séneca comulga con las mismas ideas siguiendo el gusto de su siglo; y es tan eficaz el pitagorismo de Gades que, cuando en Roma se instaura el neoplatonismo, Plotino recurre asiduamente a estas doctrinas y las hace pasar a través de él a Prisciliano, «varón extraordinariamente sobrio», sin duda vegetariano pitagórico.

Pues bien, cuando se quiere verter en lengua latina una obra platónica, vuelve a presionar la inclinación pitagórica y se escoge la más teñida de ella: el *Timeo*, única fuente para el conocimiento de Platón en la Edad Media, hasta la traducción del *Fedón* en el siglo XIII (1).

OSIO DE CORDOBA: ¿HABLABA OSIO LA LENGUA GRIEGA?

Ya desde el siglo I, Moderato de Gades, al intentar conciliar a Pitágoras con Platón, descubrió la unidad oculta bajo el dualismo del

(1) Apud A. BONILLA SAN MARTIN: *Historia de la Filosofía española*, Madrid, 1908, pág. 185.

Timeo (2); pero en el siglo IV se intentan conciliar las doctrinas platónico-pitagóricas con la filosofía cristiana, unión que procura Osio en Córdoba con la versión del *Timeo* por Calcidio, y que en el otro extremo de España, Galicia, produce el fracaso de la herejía priscilianista por medio del gnosticismo.

El glorioso obispo cordobés Osio, que florece por el año 257 (3), cristiano con el heroísmo de los primeros confesores que le hizo sufrir martirio, se siente subyugado por la altura de las doctrinas pitagóricas vislumbradas a través de Platón, y concibe el proyecto de hacer asequible esta filosofía a su época, encargando la traducción de la obra platónica más pitagórica a su amigo Calcidio.

La vida y los hechos de este famoso obispo son tan sobradamente conocidos, que huelga aquí un repaso de ellos, siendo en cambio interesante destacar su discutida cultura helénica y especialmente el problema del conocimiento que el sabio Osio pudo poseer de la lengua griega, problema en que los críticos no han logrado ponerse de acuerdo.

Las pruebas que se aducen por uno y otro bando son dignas de tenerse en cuenta, hay razones muy poderosas en pro y en contra y no existe ninguna afirmación ni negación categórica; así parece que nunca llegará a despejarse completamente la duda de los científicos exigentes. Vamos a razonar unas cuantas observaciones sobre la materia, por si pueden contribuir a esclarecimiento de la cuestión.

En primer lugar, la cultura de Osio debió de ser vastísima, pues en otro caso hubiera sido difícil que Constantino lo eligiera como consejero religioso en una época en que brillaban, entre otros, San Atanasio, Patriarca de Alejandría y el Patriarca de Antioquía. ¿Cómo puede suponerse compuesto sólo de teología el bagaje científico del consejero de un emperador, en frecuentes luchas con pueblos minorasiáticos y filohelénicos?

San Atanasio, en su obra *Apología contra Arrianos*, nos ha transcrito, haciendo constar expresamente que así lo hacía, la sublime carta en griego (4) que el elocuente obispo cordobés dirige a Constancio, en contestación a las amenazas y presiones del mismo, a fin de que claudicase y participase del arrianismo (5).

Esta carta, uno de los documentos literarios griegos más bellos del siglo IV, fué escrita por los años 356 ó 357; el venerable obispo era, por tanto, centenario, y aquí se presenta la duda: ¿fué realmente escrita por el anciano Osio esta larga carta, o más bien dictó los puntos sobre los que deseaba que versara, y otro más joven o mejor conocedor de la lengua griega fué el encargado de redactarla? Por un lado, San Atanasio no

(2) A. FOUILLÉE: *La philosophie de Platon*. París, 1889.

(3) GARCÍA VILLADA, S. J.: *Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1929, tomo I, 2.ª parte, pág. 13.

(4) MIGNE: *Patrología*, 25, 42, 44, 744, 748. Apud VILLADA, *lug. cit.*

(5) Por tener Villada excelente traducción de la misma, huelga aquí repetirla.

recibió comunicación especial que declarase este punto; dice simplemente: «respondió Osio sin miedo y desafió las amenazas con una carta que ha llegado a nuestro conocimiento, y la ponemos a continuación» (6); no aclara en qué momento y cómo llegó a su poder; el Patriarca pudo muy bien creerla escrita por Osio, aparte de que, para el fin que se perseguía con ella, poco importaba la mano del redactor, lo interesante era el fondo; y por otra parte, hasta el mismo García Villada, autor de partido declarado en pro del helenismo del obispo, nos dice pocas páginas más allá (7) que la obra de San Atanasio a que nos referimos, debió de sufrir interpolaciones, y de obra interpolada se pueden presumir los dos extremos, haber sido añadida, y acotada; en ambos casos, la noticia sufriría un cambio radical.

La fuente principal de duda procede de una ambigua frase de Gelasio, obispo de Cícico, que dice así:

Οἱ ἄγιοι ἐπίσκοποι διὰ Ὁσίου ἐπισκόπου πόλεως Κορδοῦβης, ἐρμηνεύοντος αὐτὸν ἐτέρον εἶπον (8), los santos obispos hablaron por medio de Osio, obispo de la ciudad de Córdoba, que era interpretado, a su vez, por otro.

Esta noticia de Gelasio, en una obra del año 475, un siglo después de los sucesos que narra, que hoy todo el mundo tiene por apócrifa y en muchas partes errónea (9), no puede poseer tanta trascendencia como sus partidarios (10) quieren asignarla, pues si prestan tanta fe a un escritor del año 475, ¡cuánta más no habrán de reconocer a un contemporáneo! San Atanasio, que fué testigo ocular de los hechos y afirma explícitamente que el Concilio de Nicea fué Osio el redactor del credo nicénico: Οὗτος καὶ τῆς ἐν Νικαίᾳ, «él mismo (y de él) lo expuso en Nicea», formulando la famosa frase: ἐκ τῆς οὐσίας τοῦ Πατρὸς, «[el Hijo] es de la substancia del Padre», por lo que se le atribuye, inclusive, el hallazgo del acertado término de ὁμοούσιος, «consustancial» (11) (de igual substancia), distintivo católico frente al arrianismo.

Pero aunque todas estas pruebas quieran tomarse como frases y discursos elaborados *bajo la presidencia* de Osio, y no por él directamente, siempre habrá que conceder que el Delegado papal tenía que entender la discusión que se hacía en griego, lengua entonces única en Bizancio y la sola empleada en la controversia teológica, y en esta lengua había de tomar parte, bastante activa, como a su ministerio correspondía.

Habrà, pues, que inclinarse a una teoría conciliadora de todas las objeciones anteriores. Parece realmente extraño que Osio ignorase *en absoluto* la lengua griega, pues entonces habría que dar un mentís cate-

(6) Apud VILLADA, ob. cit., pág. 33.

(7) Ob. cit., pág. 36.

(8) HARDOVIN: *Acta Conciliorum*, París, 1775, tom. I, col. 392. Apud VILLADA, ob. cit., pág. 14.

(9) Apud VILLADA, *lug. cit.*

(10) Menéndez Pelayo y Leclercq, entre otros.

(11) VILLADA, ob. cit., tomo I.

górico a las consignadas noticias de San Atanasio que, aunque amigo, no tenía por qué falsear cosas que al objeto de sus obras no interesaban. Osio, está plenamente comprobado, asistió, e incluso presidió, quizá hasta como delegado papal, a los concilios de Alejandría, Nicea y Sárdica, a más de otros sínodos menores, en los cuales tuvo forzosamente que hablar, o por lo menos entender el griego, aun cuando emplease intérpretes, como se pretende, para anunciar a la asamblea las graves y trascendentales resoluciones tomadas, en estilo perfecto y lenguaje depurado, conforme lo requería la importancia de la ocasión. Según se desprende de las observaciones anteriores, Osio conoció y usó de la lengua griega, pero quizá no fué en ella gran estilista, cosa además natural a su carácter de occidental.

EL PITAGORISMO DE OSIO

Esta hipótesis viene a ser confirmada con la decisión tomada por el obispo de encargar o recomendar la traducción del *Timeo* a una segunda persona, Calcidio. Hay que suponer que, naturalmente, la obra escogida no fué producto de una elección caprichosa; Osio gustó de la filisofía contenida en la misma y percibió la importancia que podría tener su divulgación; para ello le era absolutamente preciso poseer los conocimientos necesarios de la lengua griega en que está escrito el *Timeo*; pero que este conocimiento no era lo suficientemente profundo y acabado viene a probarlo el hecho de que, cuando se trató de pasar a su traducción, el obispo cordobés propone a Calcidio que se encargue de ello.

Es seguramente el acto de más valía de Osio, en su aspecto literario y fuera de sus actividades dogmáticas, el haber contribuido a divulgar las doctrinas platónicopitagóricas en Occidente, haciéndolas traducir al latín. Es además curioso que sólo a través del más oscuro, aunque tal vez el más poético, de los diálogos platónicos haya conocido directamente la Edad Media la filosofía del maestro, gracias a la actuación del sabio obispo y su subordinado Calcidio.

Desde muy pronto las doctrinas platónicas sirvieron al cristianismo para incorporarlas, a través de sus Apologistas y Padres de la Iglesia, como San Agustín, al fondo científico de sus escuelas y disciplinas filosóficas. Así no es extraño que fuera Platón el filósofo escogido por Osio, el incansable impugnador de herejías, de entre otros muchos que todavía se admiraban y utilizaban entonces; pero sí lo es que fuese el *Timeo* el diálogo elegido, y en ello debieron influir ciertos factores, entre los cuales pesarían no poco la vestidura novelesca del diálogo, especialmente en cuanto se refiere a la Atlántida, que a los españoles nos afectaba extraordinariamente, y la inclinación, que también movió a otros

escritores de la España romana, hacia las doctrinas pitagóricas, tan abundantes en el *Timeo*.

Esta inclinación pitagórica de Osio se encuentra recogida en una curiosa anécdota del historiador Zósimo (12), que se refiere indudablemente a nuestro obispo cordobés, aunque, como ya demostró Sozómeno, faltando a la exactitud. En ella se cuentan hechos un tanto falseados, pero que bien pueden referirse a sucesos históricos vistos a través de ojos paganos, que consideraban al cristianismo como una secta más, de las muchas extranjeras, que en los últimos tiempos habían venido a suplantar la religión ancestral, desprestigiada por otros cultos nuevos y misteriosos, que entusiasmaban tratando de satisfacer la fantasía latina.

Conforme a aquel curioso relato, Osio es introducido en la corte de Constantino (año 313) por unas damas que lo presentan como *egipcio, sabio, magno o sacerdote*, que para Zósimo todo es igual, con el fin de que ejerza sus artes y libre al emperador de los remordimientos que le causan la muerte de su mujer Fausta y su hijo Crispo, crímenes que pesaban su conciencia, y que no conseguía acallar el neoplatónico Sopatro.

Clásico ejemplo de lo que pudiéramos llamar «mal entendido» pagano con respecto al cristianismo. Se toma a Osio, sacerdote cristiano con inclinaciones filosófico-pitagóricas, por un charlatán con recetas mágicas para las pasiones de ánimo, ¡naturalmente *egipcio*!, patente universal para todo misticismo o misteriosa enseñanza, según la moda de entonces. Aunque la falsedad y trastornos de fechas (13) echaría por tierra semejante ficción, contiene sin embargo elementos auténticos, tales como las personas de Osio y Constantino, relacionados para cuestiones de conciencia, y la afición pitagórica del ilustre obispo cordobés, que fundamenta la autenticidad del fondo sobre el que se forjó la leyenda de Zósimo.

CALCIDIO: LA PERSONA

Si la personalidad literaria de Calcidio, auxiliar y amigo de Osio, gracias al interés y trascendencia de su traducción y comentario, no puede pasar desapercibida en un estudio somero de la producción literaria de los primeros siglos medios, la persona física, el hombre que se llamó Calcidio, con todo aquello que serviría para el mejor conocimiento de su obra, el lugar de su nacimiento, sus relaciones y posición social, y el medio en que se movió, nos son totalmente desconocidos.

Las referencias que tenemos son vagas, a veces contradictorias, y

(12) *Historia nova*, 2, 29.

(13) Según Zósimo, el hecho ocurre el año 313; la muerte de Crispo ocurre a los veinte años del reinado de Constantino, así que éste era ya cristiano. Cf. VILLADA, tomo I, pág. 16.

casi siempre muy breves. Parece como si tanto antiguos como modernos pusieran especial empeño en olvidar al útil y modesto traductor del *Timeo*, que va a ser cantera inagotable para todos los filósofos, historiadores y hasta literatos medievales (14).

Debido precisamente a esta escasez de datos, la mayoría de los investigadores han desdeñado fijar la época a que perteneció Calcidio, por lo que referencias, al parecer contradictorias, inducen a error a autores y críticos modernos.

Hasta en la magnífica edición del *Timeo y Critias* de Platón, hecha en la colección Guillaume Budé por Albert Rivaud (15), que da comienzo al texto y traducción de ambos diálogos con un detallado y erudito estudio sobre el contenido, forma y antecedentes que al *Timeo* se refieren, se presta una exigua y secundaria cabida al modesto y casi anónimo Calcidio, su interesante traductor medieval. En esta somera noticia, y seguramente debido a la escasa atención que el autor presta a la misma, se da por averiguado que el traductor latino vivió y compuso su comentario en el siglo VI (16), afirmación que, admitida, echaría por tierra toda aportación española a la importante obra cultural de la difusión del platonismo que, a través de Calcidio, realizó el obispo Osio.

La confusión de fechas en años no sería nada extraño, puesto que carecemos de todo dato exacto, pero el error de época en siglos de diferencia sí me parece digno de atención y es muy importante precisarla por si está justificado eliminar esta influencia española, tan directa e interesante en la literatura medieval.

EL OPUSCULO QUE A CALCIDIO DEDICO FULGENCIO

A nuestro juicio, error tan grave se debe fundamentalmente (ya que en aquel lugar, ni en ningún otro de la citada obra, el señor Rivaud razona su aserto) a la existencia de cierto opúsculo, *De prisco sermone*, compuesto al parecer por un gramático llamado Fulgencio, cuya existencia se coloca *dudosamente* en el siglo VI (17) y que aparece dedicado a un *Calcidio*.

Haciendo una excursión por la historia literaria desde el siglo IV, al cual creemos que perteneció Calcidio, hasta el siglo VI, en el cual se dice vivió éste y el gramático autor del opúsculo citado, resulta que no existieron más que dos escritores de nombre Fulgencio, muy interesantes por cierto, y cuyo estudio puede ser útil en el problema que nos ocupa.

(14) JOACHIM REINHOLD: *Floire et Blanche-flor, Etude de littérature comparée*, París, 1906, págs. 68-70.

(15) A. RIVAUD: *Platon, Oeuvres complètes*, Tom. X, *Timeo y Critias*. París, 1925, Col. Guillaume Budé.

(16) IDEM, *ibidem*, pág. 3.

(17) BONILLA, *ob. cit.*, pág. 184, 248.

Se trata de San Fulgencio de Ruspe y Fulgencio Fabio Planciades, africano, llamado el gramático.

La personalidad del primero, Fulgencio Fabio Gordiano o San Fulgencio de Ruspe, está perfectamente delineada y lo suficientemente estudiada para poseer datos fijos, científicamente comprobados, a los cuales podemos referirnos sin ningún temor. El segundo, Fulgencio Fabio Planciades, mucho menos conocido, de vida y hechos muy debatidos y cuya existencia se ha puesto en duda, es interesantísimo a nuestro objeto, ya que a él concretamente se refiere la crítica como al gramático relacionado con Calcidio.

Los datos biográficos que a Fulgencio Planciades se refieren, nos hablan de un personaje nacido en Africa, al parecer cristiano, que vivió del 500 al 550, autor de *De aetatibus mundi et hominis* (18), resúmenes de la Biblia, que, cosa extraña, no se encuentran citados, ni son conocidos, del compilador medieval por excelencia San Isidoro, que vivió en época posterior.

Siguiendo la tónica decadente de todos estos siglos, empeñados en desnaturalizar a los clásicos antiguos desentrañando sentidos ocultos que jamás tuvieron, parece compuso, además de las obra anterior, *Virgilia Continentia* y una interpretación de los mitos paganos, *Mythologicarum*, más un cierto número de versos y pequeños trabajos que también se le atribuyen. Con respecto a estas obras ha de dudarse si se escribieron en el siglo VI o en los anteriores por tal autor, ya que los *resúmenes de la Biblia*, materia que forzosamente había de interesar a San Isidoro, que recoge cuantos datos se habían escrito hasta su época, no los menciona, ni en las obras dedicadas a estas cuestiones, *In libros veteris ac novi Testamenti Prooemia* y *Questiones in vetus Testamentum*, ni en en ninguna otra, no pudiéndose alegar como disculpa de esta ignorancia que el Planciades autor de estos resúmenes fuese africano, pues sabido es que autores más lejanos y extraños son conocidos por la prodigiosa erudición del Santo, con mayor razón entre los africanos, vecinos de la Bética, lugar de su residencia, y constando además que usó de las obras de un compatriota de Planciades, Claudio Mario Victorino, en el capítulo XXII, que a la lógica dedica en sus *Etimologías* (19). Así, pues, esta obra, lo mismo que *Virgilia Continentia* y *Mythologicarum*, las tres sobre temas que pertenecen a tónicas y sentires comunes a la religiosidad de los comienzos del cristianismo, que todavía no ha terminado de estructurar su dogmática, y a la decadencia del paganismo y su cultura, pudieron ser compuestas por cualquier semicristiano o semipagano, africano, poco diestro escritor.

Pero la obra de Fulgencio Planciades que a nuestro objeto interesa,

(18) Editada por HOMMEY, Poitiers, 1694.

(19) Apud BONILLA, ob. cit., pág. 248.

lleva por título *Expositio sermonum antiquarum*, está dedicada al estudio de etimologías y significados de palabras antiguas o raras, muchas veces fantásticas o absurdas, fué editada (20) expresamente por Helm (21), uno de los críticos que dudan de la existencia del tal gramático, y es la única de las obras del supuesto Planciades que puede relacionarse con el opúsculo *De prisco sermone* a Calcidio dedicado.

Este opúsculo, llamado así por Bonilla, único autor español que al parecer suministra la noticia, sin que por otra parte nos aclare su procedencia ni ningún otro dato acerca de la misma, debe ser trabajo de poca extensión que pudo muy bien servir de base a la *Expositio sermonum antiquarum* o que, cosa más segura, vino a ser recensión o extracto de la misma, hecha más adelante cuando la madurez del escritor descubriera los defectos realmente notables de que adolecía la obra primitiva y quisiera entresacar aquello que podía únicamente ser útil, reuniéndolo en la obra que heredó el título del antiguo tratado, íntegro en el contenido y muy semejante en la forma, pues *Expositio sermonum antiquarum* y *De prisco sermone* tienen un mismo sentido, «Exposición de las palabras antiguas» y «Acerca del habla antigua».

Según los datos antes citados concernientes a Planciades, la historia literaria lo coloca en el siglo VI. ¿Cómo se explica que un autor de aquel siglo dedicara una obra a otro que hemos supuesto vivió en el IV?

La existencia de Fulgencio Planciades es tan oscura que hay autores que la ponen en duda, y aun los que la admiten, como Lesrch y Wessner, lo hacen con numerosas reservas y admitiendo muchas veces las razones que esgrimen los críticos contrarios: de entre éstos, el más destacado, el filólogo Helm, que en sus trabajos de investigación (22) identifica al gramático Fulgencio con San Fulgencio de Ruspe (23).

De entre los escritores de actualidad, P. Courcelle (24) confirma (25) la hipótesis de Helm referente a la identificación de San Fulgencio con Fulgencio Planciades el gramático, imparcial e importantísimo testimonio para asegurar la intervención hispana en la cultura medieval de una manera definitiva.

Comparando los conocidos y comentados hechos y obras de San Fulgencio, y las pobres y difusas noticias que poseemos de Placiades, surge como muy aceptable la hipótesis del citado filólogo, en relación con la cual vamos a allegar algunos datos personales.

De San Fulgencio sabemos que se llamó *Fabio Fulgencio Claudio Gordiano* y pertenecía a una ilustre familia senatorial de Cartago; de

(20) En Leipzig, 1898.

(21) También ha sido editada por Lersch, Bonn, 1844; y por Wesmer, Leipzig, 1898.

(22) «Rhein. Mus. Philol.», 1897, 177.

(23) «Philologus», 1897, 253.

(24) PIERRE COURCELLE: *Les Lettres Grecques en Occident, De Macrobe a Cassiodore*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Paris, 1943.

(25) IDEM, ibidem, pág. 206, núm. 6.

Planciades sabemos que también llevó el nombre de *Fabio Fulgencio* Furio Planciades y que era africano, sin poder precisar la ciudad de origen; y aunque estas dos coincidencias de nombre y origen no sean fundamentales para poder aunar ambos escritores, refuerza la idea el hecho de que los críticos a ello refractarios han sostenido, por lo menos, que debieron ser *parientes muy cercanos* (26).

Relacionando las comprobadas fechas de San Fulgencio, que nació el siglo V (465) y murió en el siglo VI (533) (27), con las supuestas de Planciades por las cuales se sabe que vivió cincuenta años, treinta para los efectos literarios en el mejor de los casos, es evidente que hubo de producir en tan corto tiempo las obras anteriormente citadas, las cuales no merecen más que la calificación de medianas, especialmente la que nos ocupa, y no parecen producto de una inteligencia madura, sino más bien tanteo o exploración de la juventud con los andadores de las corrientes y costumbres de la época; por lo tanto, bien puede presumirse que *De prisco sermone* fué producto de los primeros años de San Fulgencio, aquellos en que, pagano decadente, seguía las normas de su época y recibía desde muy joven una educación tan profunda y esmerada, que a los veinte años le capacitaba para, leyendo a San Agustín, convertirse al cristianismo.

Más tarde el ilustre obispo de Ruspe olvidaría o renegaría de estas sus primicias literarias, conservando únicamente aquello que contiene el opúsculo dedicado a Calcidio, al cual *es muy posible que no conociera*, pero a quien seguramente *recordó* y admiró desde niño, cuando comenzaba sus estudios de lengua griega, de la que sabía era tan amante y profundo cultivador el traductor del Timeo.

Volviendo a la afirmación del señor Rivaud, nos será permitido opinar que no porque un gramático, según todos los datos identificable con San Fulgencia de Ruspe, escritor que pertenece a parte del siglo V, dedique una obrita a Calcidio, que pudo morir en el mismo siglo, se ha de trasladar el nacimiento del traductor del Timeo [nada menos que al siglo VII], sobre todo cuando las pruebas y razones que han llevado a semejante conclusión no aparecen expuestas o citadas, cuando menos, a fin de que el lector, deseoso de poseer la verdad, pueda documentarse en punto tan interesante a la cultura española.

Pero aún hay más; el tal opúsculo, aunque se suponga escrito en el siglo VI, está dedicado a un *Calcidio* que no sabemos con certeza si era el traductor del *Timeo*, pues es natural pensar que este nombre no fué exclusivo del amigo de Osio, y que existieron otras personas de ese mismo apelativo a quienes pudo ser dedicada la obrita de San Fulgencio.

(26) ZINK: *Der Mytholog. Fulgentius*. Wurzburg, 1867.

(27) FONDEL SCHWABE: *Geschichte der rom. Lit.*, V edic.

EL MANUSCRITO DEL ESCORIAL Y EL TÍTULO DE ARCEDIANO

Tenemos, además de éstas, buenas razones para afirmar la existencia de Calcidio en el siglo IV, y que en este siglo recibió el encargo de realizar la versión platónica llevándola a cabo seguidamente, y aun parece que llegó el centenario Osio a comprobar, por lo menos en parte, que su elección no había sido equivocada.

Siempre reducidos al estudio de su propia obra, ya que como hemos dicho, las citas concernientes a Calcidio son muy escasas, de ella hemos de sacar los argumentos que apoyen nuestro punto de vista.

Precediendo a la versión y comentarios del *Timeo* aparece una carta (*Proemium*) de Calcidio a Osio —cuya traducción damos como apéndice a este artículo, pues no acompañaba al texto de la misma que publicó Bonillo (28)—, encabezada con el siguiente título: *Chalcidii V. C. in Timaeum Platonis Proemium*, «Proemio de Calcidio, varón ilustre, al Timeo de Platón», tal como aparece recogido en los *Fragmenta philosophorum graecorum* de Mullach.

En la Biblioteca de El Escorial se conserva un curiosísimo manuscrito del siglo XIV (29), que nos transmite un texto de la misma carta (30), con ligeras variantes, refiriéndose una de ellas precisamente al encabezado de la carta, que dice así: *Osio Epo. Calcidius Archidiaconus*.

Como se ve, en nuestro códice se hace mención de la alta jerarquía del venerable Osio y a continuación del nombre del traductor platónico se nos suministra un dato de inapreciable valor: *Calcidio Archidiaconus*, es decir, no sólo era cristiano, cosa que algunos han dudado, sino sacerdote y más aún *archidiaconus*, con el enorme valor que tal dignidad poseía ya en la época de Osio.

El título de Arcediano, ostentado por el traductor del *Timeo*, nos aclara cosas muy importantes. Antigüamente significaba el primero y principal de los diáconos; con el tiempo vino a reunir poderes casi episcopales; su antecedente más cercano es el *diaconus episcopi*, que escogía el obispo para ayudarle y descargar en él parte de los menesteres de su alto cargo; y precisamente en el siglo IV toma el *diaconus episcopi* el título de *Archidiaconus* (31), que poseía aquel de los diáconos amigo íntimo y confidente del prelado, título honorífico del hombre de confianza del diocesano, el mismo que, llegando a gozar de facultades extraordinarias y gran autoridad, en ocasiones abusiva, fué limitado moderadamente.

Hasta el siglo XVI persistió la influencia y poderío de los Arcedia-

(28) BONILLA, ob. cit., apéndice IV, pág. 424.

(29) Tiene la signatura S-III-5, un tomo de Varios, en vitela, 170 x 90 milímetros. Cf. BONILLA, lug. cit., nota 1.

(30) En el folio 126 vto

(31) Las Decretales regularon el cargo en el tít. XXII del libro II.

nos, que suscitaron muchas disensiones y protestas, sobre todo en España; el título por tanto, era odioso para el copista del manuscrito del siglo XIV, que por ello pudo suprimirlo en la copia o substituirlo, como en el texto conservado por Mullach, con el V. C., *vir clarissimi*. Sin embargo, no fué así porque se atuvo a copias el original, poco posterior a Calcidio, donde aquel título de *archidiaconus* se consignaba con el primitivo valor de modestia y sencilla confianza para que fué creado.

Este título lo estampa Calcidio en su *Proemio* como timbre honorífico, que se estima más cuanto que acaba de tomar hechura después de los largos servicios prestados a los obispos bajo el primitivo de *diaconus episcopi*, y además para poner de relieve los lazos de amistad, agradecimiento y obediencia que con Osio le unían, lazos que, como él mismo dice al comienzo de su carta, son los que le han obligado a realizar la obra encargada.

En dos momentos de la carta señala Calcidio su dependencia jerárquica para con el sabio obispo, probando así que el título que conserva el manuscrito español no es obra del copista sino realidad histórica. Tratando modestamente de excusarse con la amistad de haber acometido empresa de la envergadura de su traducción, protesta haberlo hecho porque «uno de los amigos, por el derecho divino de mandar (32), el otro, por la obligación de obedecer (33), realizan la obra de su agrado». Más adelante, con el mismo motivo dice le fué hecho el encargo por Osio, pues «preferiste mejor asignarla a aquél que tú juzgabas que era *tu otro yo*» (34), son sus palabras, señalando con ello otra de las características del archidiaconus: su relación inmediata, íntima y confidente con los obispos. Pero no sólo estos testimonios textuales, sino la tónica general del proemio, demuestran claramente la situación subalterna pero distinguida, que Calcidio ocupaba en relación al destinatario de su epístola, el gran obispo cordobés.

El manuscrito que la contiene es del siglo XIV y, aunque perteneciente este siglo al final de la Edad Media, son tan unánimes las opiniones en afirmar el uso y conocimiento que de la traducción de Calcidio hicieron los siglos y gentes medievales, que no es extraño suponer que el copista y los lectores del manuscrito de este siglo conocían sobradamente al autor de la versión.

Este conocimiento nos obliga a afirmar dos hechos: los datos que suministra el códice no pueden estar equivocados, pues se deben a la constante e inmediata tradición oral, e incluso escrita, que entonces se conocía y no ha llegado a nosotros; y por otra parte son estos mismos datos tan reducidos y poco precisos a causa de la misma popularidad del diálogo que, por un lado, dispensaban los detalles sobre su conocido es-

(32) En el texto latino: *iubendi religione...*

(33) En el texto lat.: *parendi volo...*

(34) En el texto lat.: *quem te esse alterum iudicares...*

critor y, por otro, hacían que la importancia concedida a la obra eclipsara la personalidad del traductor.

MACROBIO Y CALCIDIO

Todavía nos suministra este interesante manuscrito otro dato inapreciable que viene a reforzar la existencia de Calcidio en el siglo IV. El códice se compone de diferentes tratados; antes del *Timeo*, cuya traducción la conserva incompleta (35), se encuentran los *Comentarios* de Macrobio al *Somnium Scipionis* de Cicerón. Este Macrobio es el conocido escritor latino del siglo IV, conviniendo aquí destacar ciertos datos que le conciernen y que guardan estrecha relación con lo que sabemos de Calcidio, coincidencias que son las que indujeron con su lógica al copista a reunirlos en un mismo manuscrito, y no el capricho o la casualidad, como pudiera creerse a simple vista.

Macrobio (36) era *gramático y filólogo*, primera de las características que servirían a cualquier tratadista para situarlo en el mismo capítulo que el dedicado a nuestro Calcidio, que demostró en sus *Comentarios* no ser menos gramático y filólogo que el latino. También, como el traductor del *Timeo*, compuso Macrobio otros *Comentarios* a una obra de autor clásico, y en esta particularidad no sólo se asemejan en la forma los dos autores, sino en el fondo, pues es sabido que en estos comentarios se exponen precisamente las *doctrinas de Pitágoras sobre los números* (37), y se adjunta además una disertación sobre *el alma del mundo* (38), cuestiones ambas de capital importancia en los comentarios y la obra platónica que el Arcediano de Osio vertió al latín.

Tenemos ya, por lo tanto, tres de las razones por las cuales el anónimo copista del siglo XIV situó seguidos a los dos escritores en su manuscrito. Pero aún hay otra que, si bien no es tan decisiva como las anteriores, debió pesar y estar presente en el ánimo del mismo. Macrobio gobernó España durante el año 409 a 410, era, por tanto, más allegado a nosotros que cualquier otro de los escritores latinos de la época, y por eso el autor del manuscrito lo reunió en el mismo a Calcidio, que pudo ser español, pero aun en caso contrario, estuvo íntimamente relacionado con el ilustre obispo de Córdoba.

Todas estas estrechas relaciones que ligan a Calcidio con Macrobio no podemos achacarlas a coincidencias, es evidente que el copista las tuvo presentes en el intento de sistematización de su manuscrito, y sí,

(35) Hasta el fol. 141 recto. Apud BONILLA, ob. y lug. cit.

(36) Para los datos históricos y literarios que le conciernen me atengo a RENE PICHON: *Litterature Latine*. París, 1930, pág. 802.

(37) En el texto de RIVAUD: 36 a, pág. 148, etc.

(38) En el texto de RIVAUD: 34 c, pág. 147; 30 d, pág. 143; 31 a, pág. 144; 31 a-b; 33 a, pág. 146; 33 c, d; etc.

por todas ellas, fueron así dispuestos en la copia, ¿por qué ha de ser falsa la más importante de todas ellas, la que más pesó y mayor lógica presta a cualquier orientación y clasificación que en materia literaria se disponga? Si son razones poderosas para reunir a dos autores, Calcidio y Macrobio, el hecho de que sean escritores dedicados a la misma rama científica, que estén relacionados más o menos estrechamente con nuestra patria, que hayan los dos compuesto unas mismas obras, y se hayan ocupado de las mismas materias, aun lo será más el que ambos literatos pertenezcan a la misma época, el siglo IV, que es el de Macrobio y el que a Calcidio atribuye la mejor tradición medieval.

La ya citada obra que recientemente ha publicado Pierre Courcelle, aporta varios datos con respecto a Macrobio que vienen a reforzar nuestro supuesto con respecto al siglo de Calcidio. El escritor latino tuvo coincidencias con el español que, como vemos, los relacionan estrechamente, pues, a mayor abundamiento, Macrobio fué, según este autor francés, adepto y admirador de la secto neoplatónica, como Calcidio, y hubo entre ellos comunidad de influencias pitagóricas a través de los comentarios del *Timeo*, especialmente por el de Porfirio, que incluso no conoció Macrobio sino a través de un traductor latino (39). Sería curioso, en un estudio desinteresado de este aspecto de Macrobio, llegar a la conclusión de que pudo conocer el comentario de Porfirio a través de la obra de nuestro Calcidio, y esto a base de las deducciones del mismo Courcelle, que tan exigua cabida da a nuestra aportación a la cultura medieval.

NACIONALIDAD DE CALCIDIO

La lucha con las tinieblas que rodean la personalidad de Calcidio, se recrudece a medida que tratamos de precisar hechos que le conciernen. Con respecto a su nacionalidad sólo se pueden hacer conjeturas más o menos probables. Del cargo que ocupó en la jerarquía eclesiástica, se deduce que era por lo menos oriundo de Occidente, ya que en Oriente el cargo de *archidiaconus* no tuvo ninguna preponderancia, llegando incluso en Constantinopla a incorporarse a un oficial de la Corte, hasta tal punto llegó el título a ser nominal y ficticio. Por otro lado, en España es donde lograron los Arcedianos el máximo apogeo. Pero en la significación misma de los menesteres de su cargo es donde encontramos la más poderosa razón para afirmar que fué muy *posiblemente español*, o cuando menos debió residir la mayor parte de su vida en nuestro suelo.

Osio era obispo de Córdoba desde el 295 (40), pero ya el 313 apa-

(39) COURCELLE, ob. cit., pág. 21, 32 y 33.

(40) Apud VILLADA, ob. y lug. cit.

rece en la corte de Constantino actuando de consejero del emperador, y fué enviado por el mismo a Alejandría para poner coto a la herejía de Arrio el año 324, convocando y presidiendo el concilio de Nicea, en el Asia Menor, el año siguiente. Permaneció después nuestro obispo en su sede durante buen número de años, al parecer, y atendiendo a su edad, con carácter permanente, pero no fué así, y a los ochenta y tres años Osio parte a Sárdica y preside el sínodo del año 343, no siendo éste su último viaje, sino que aún tuvo que salir de nuevo de su sede, ya centenario, llamado a la corte de Constancia, entonces residente en Milán, viaje del cual volvió inmediatamente, para, por último, volver a partir, nuevamente llamado, llegando el venerable anciano el 357 a la lejana Sirmio (41), en Eslavonia, donde permaneció el año en que se coloca su supuesta caída en el arrianismo.

Aparte de los dos períodos de tiempo que residió de una manera permanente en España, después del concilio de Nicea, y luego del de Sárdica, antes de su partida para Sirmio, la larga y fructífera vida del obispo cordobés está tan ligada a los grandes hombres y acontecimientos de su época, que materialmente se encuentra tejida en viajes y constantes ausencias de su sede.

En semejante situación, es lógico pensar que tan sabio y prudente pastor no dejara sus ovejas sin guía ni amparo. Es posible que el hombre indicado para continuar la obra del obispo y vigilar su sede, aquel que poseía su confianza y estaba ya acostumbrado a compartir con él las prerrogativas y las cargas de su ministerio, fuese su *archidiaconus*; seguramente, y en especial en los últimos de sus viajes, era el *Archidiaconus* Calcidio el que Osio dejaba en su ausencia, a quien según hemos visto consideraba su *alter ego* y del cual conocía las altas prendas intelectuales. Siendo también posible, por lo mismo, que fuera su acompañante y auxiliar en sus viajes, y que en alguna de las visitas de ambos a Constantinopla surgiera el proyecto de la versión platónica.

En una de estas ausencias se explicaría que una obra como la traducción del *Timeo*, que tanto había deseado Osio realizar, según el mismo Calcidio nos lo asegura en su *Proemio* (42), y que sólo llegó a encargar a alguien más joven casi al final de su vida, cuando ya los muchos años no le permitían llevarla a cabo y había desistido de ello, no se realice bajo la inmediata inspección de su Mecenas y necesite ser enviada (43) para que de ella tome conocimiento quien con su aliento y autoridad la había ayudado a nacer. El *archidiaconus* Calcidio tuvo necesidad de ofrecer a su obispo, ausente en uno de sus últimos viajes, la obra realizada posiblemente en Córdoba o por lo menos, con muchas probabilidades, en España.

(41) Actualmente Mitrovitzá.

(42) En el texto latino de BONILLA, ob. cit., pág. 425.

(43) En el texto latino de BONILLA, ob. y lug. cit.

Si no fué en Córdoba, debió residir nuestro Calcidio en cualquiera de las ciudades cercanas a la sede de su obispo en el Sur de España, pues su proximidad al Africa se hace sentir en varios lugares de sus *Comentarios*.

LOS COMENTARIOS: COMENTARISTAS DEL «TIMEO» ANTERIORES Y CONTEMPORANEOS DE CALCIDIO

Estos *Comentarios* que acompañan a la versión del *Timeo* con el título de *Interpretatio latina partis prioris Timaeo Platonis et Commentarius in eundem* (44), compuestos por Calcidio con erudición y profundidad admirables, son la fuente más abundante de su obra, para lo que pudiéramos llamar su personal pensamiento e ideas propias.

La parte filosófica, con sus teorías aristotélicas en intentos de conciliación con las platónicas, y éstas con las dogmático-cristianas, ya han sido magistralmente estudiadas por A. Bonilla San Martín en su «Historia de la Filosofía» (45) y no entran, por otra parte, en el objeto de estas líneas; nos concretamos a las literarias que, no por ser menos abundantes, son menos interesantes.

La razón de haber compuesto sus *Comentarios* nos la da su mismo autor en la carta que los precede (46), pero si así no lo hubiera hecho, son tan antiguos los comentarios a este famoso diálogo de Platón, que no hubiéramos tenido que buscarla.

Casi desde el nacimiento del enigmático diálogo, la antigüedad le viene buscando interpretación; su primer comentarista, Crantor de Solos (47), fué representante destacado, en el siglo IV a. J. C., de la Academia Antigua. En la época romana (siglo I a. J. C.) compone un comentario al *Timeo* el sirio Posidonio de Apamea, discípulo de Panecio, que no sólo es considerado como el precursor del neopitagorismo y neoplatonismo a causa de su *Comentario*, sino más aún por la nota característica que informa la mayoría de su vida y sus obras, con su tendencia mística y de mántica.

Más adelante, en el siglo II de nuestra era, los peripatéticos Eudoro y Adrasto, de Afrodísia (Caria), hacen nuevos Comentarios; del último nos quedan trozos de su obra referentes a astronomía (48). En este mismo siglo también comenta el *Timeo*, en el reinado de Antonio Pío,

(44) Editados en Leiden por MEURICUS, 1617; en París, 1620; y en la «Teubneriana» por J. WROBEL, 1876.

(45) BONILLA, ob. cit., págs. 184-189.

(46) *Putans reconditae rei simulacrum sine interpretationis explanatione aliquanto obscurius ipso exemplo futurum*. Apud. BONILLA, lug. cit.

(47) Citado por Proclo.

(48) Extractos que trae el conde de Esmirna.

(49) Citado por Proclo.

Albino (49, maestro de Claudio Galieno, el médico-filósofo, autor a su vez de otro comentario del cual sólo se conserva un fragmento (50).

Casi contemporáneo al de Calcidio es el Comentario de Proclo (412-485), neoplatónico de la escuela de Atenas, el filósofo que mejor ostenta las notas características del paganismo decadente. Produjo, entre otras obras fuertemente teñidas de ocultismo y supersticiones, un Comentario al diálogo platónico de mayor arrastre pitagórico (51), no siendo extraño que conociendo y citando a casi todos los autores anteriores que habían emprendido la interpretación del *Timeo*, silencie o desconozca la de nuestro Calcidio, que debió componerla años antes que la suya. Quizá se deba esto a dos causas principales: Proclo, hombre oriental, asido como un náufrago a la cultura pagana, especie de redentor neoplatónico, que profesaba la austeridad pitagórica y había aprendido de sus maestros Plutarco y la sacerdotisa de Eleusis Asclepegenia la teurgia y la mística como armas para esgrimir contra las mismas que suponían usaba el triunfante cristianismo, es imposible que diese cabida en su obra al Comentario de un cristiano, *Archidiaconus de la religión* enemiga; y en segundo término, es también posible que el Comentario de Calcidio fuese ignorado por Proclo por falta material de tiempo para conocerlo, ya que había sido redactado en Córdoba o en España con el deseo de que fuese conocido del mundo latino precisamente, y por lo tanto el griego, que poseía ya los suyos anteriores, tardó en acoger el de lengua latina producido para Occidente.

Aparte de estos directos comentaristas del *Timeo*, de una manera menos precisa también trataron de desentrañar el sentido del mismo Aristóteles, Plutarco, Jenócrates y el mismo Epicuro; y no sólo los antiguos trabajaron con vano empeño en aclarar el pensamiento platónico, sino también los modernos (Henri Martín, Grote, Windelband, Christ, Buch, Ueberweg, Brandis, Hermann Bonitz, Gomperz (52), Schulten, Rivaud, Archer-Hind, Fraccaroli, etc.), se lo han propuesto como meta, sin que aún en nuestros días se hayan agotado las exégesis de este diálogo de fortuna sin igual en la historia literaria.

ESCRITORES CULTIVADOS POR CALCIDIO

Cita Calcidio muy a menudo en sus *Comentarios* (53) el Antiguo Testamento y al escritor Aquila, y tal vez por esto lo califican algunos críticos de judío o judaizante. Hay que tener en cuenta que el dogma

(50) Publicado por Ch. Daremberg en París, 1848.

(51) Editado por G. Kroll, 1899-1901; además, SIMON: *Du Commentaire de Proclus sur le Timee de Platon*, París, 1839.

(52) Apud. BONILLA, ob. cit., pág. 186.

(53) MULLACH: *Fragmenta philosophorum graecorum*, tomo II, págs. 147-258.

y el deslinde de doctrinas en el siglo IV y posteriores estaban muy difusos y fluctuantes, hasta que vinieron a fijarlos los Concilios posteriores.

De Aquila (54) conoce Calcidio su versión griega de la Biblia, directamente o bien a través de Orígenes, que la incluyó en sus Hexaplas, y a quien también cita; la versión de Aquila es la primera realizada después de la de los Setenta, y tenida como sospechosa por desfavorable a los cristianos. Pero de todas estas ideas de la obra de Aquila y Orígenes no utiliza ni acoge Calcidio más que lo estrictamente ortodoxo, aunque sin descartar los elementos rabínicos, pues parece *posible* la idea de su origen o procedencia *judía*, y aunque carecemos de datos para dirimir semejante cuestión, es evidente su preferencia por el Antiguo Testamento frente al Nuevo.

La inclinación pitagórica de Calcidio no se aprecia sólo en el cuidado y precisión con que tradujo el *Timeo*, sino que además se trasluce más o menos abiertamente en sus Comentarios.

Parte de sus opiniones sobre las doctrinas de Pitágoras se las debe a Numenio de Apamea, a quien también menciona, escritor pitagórico del siglo II, cuyas doctrinas son conocidas a través de Orígenes, Suidas, Teodoreto, Proclo, Eusebio de Cesárea y San Clemente de Alejandría, y que Calcidio apreció a través del primero probablemente. Está de acuerdo Calcidio con Numenio en su aspecto neoplatónico y mosaico, pero disiente, como es lógico, en cuanto este escritor se separa de la escuela de Plotino, Jámblico y Proclo, y se muestra opuesto a las doctrinas de Aristóteles, pues precisamente a nuestro Calcidio cabe la gloria de haber llevado a cabo el primer intento de conciliación seria entre las opiniones platónicas con las aristotélicas (55), tendencia que arraiga en nuestra patria y se reproduce brillantemente en el siglo XVI (56).

Vuelve a aceptar las doctrinas del filósofo pitagórico cuando unifica las doctrinas de Platón y Pitágoras, tarea que ya había tratado de llevar a cabo Moderato de Gades en el siglo I, y que es posible pasaran a Numenio a través de Plotino, filósofo muy influido por el gaditano.

Simpatiza además el pitagórico del siglo II con Calcidio a través de su respeto a las culturas religiosas de Oriente, y por esa especie de veneración que siente Numenio hacia Moisés; hablando de Platón le llama «el Moisés que habla ático». Esta admiración judaizante hallaba eco profundo e instintivo en lo íntimo del sentir del Arcediano, por no sabemos qué misteriosas vías que el origen o la educación de Calcidio habían abierto.

Otra de las supuestas influencias que sufrió nuestro comentarista,

(54) Citado en el fol. 129 del ms. de El Escorial.

(55) Tunc quippe res omnis in duo fuerat initia divisa. Quorum alterum intelligibilis erat species, quam mundi opifex Deus mente concepit, eamque cognominavit Plato, alterum imago eius, quae natura est corporis. «Commentarius», cap. CCLXXI, edic. Mullach.

(56) Con nuestro Sebastián Fox Morcillo. Cf. BONILLA, ob. cit., pág. 185.

es la de Albino, que destaca Switalski en su obra sobre Calcidio (57). Este crítico ve en Adrastos y Albino (58) los eslabones intermedios entre Posidonio y Calcidio; estudia especialmente el *Comentario al Timeo* de Albino (59).

Supone Switalski entre el *Didascalicos*, que tiene por un extracto del *Comentario al Timeo*, y Calcidio, elementos comunes que realmente pertenecen a la forma general de la dogmática platónico-aristotélica, como por ejemplo la división de la filosofía en una parte teórica y otra práctica, y la posterior división de éstas en las demás disciplinas; cuenta también como influencia la división en cuatro partes de los grados de conocimiento e imaginación enseñada por Platón (60), cuando es ésta la verdadera fuente directa para Calcidio.

En el capítulo I, que dedica Pierre Courcelle a Macrobio, como contemporáneo de Calcidio, nombra a éste de pasada (61), con motivo de las fuentes del comentarista del *Sueño de Escipión*, y recuerda las teorías de Fríes y Praëcheter que suponen dos corrientes de influencia posidónica: una a través de Adrastos en Theón de Esmirna y Calcidio, y otra a través de Varrón en Aulo Gelio, Macrobio, Censorino, Favorino Eulogio y Marciano Capella. Parece, pues, probable el empleo de la fuente posidónica en la composición de los Comentarios, pero no alcanzamos a ver esas influencias de Albino, que creen encontrar el Dr. Switalski y el Sr. Courcelle en ningún lugar del Comentario de Calcidio, y lo que cierto aparece es una especie de hermandad y unidad de fondo entre ambos, que deben los dos escritores a las ideas y dogmática general de la escuela filosófica a que pertenecen.

CALCIDIO Y SAN ISIDORO DE SEVILLA

En cambio, el radio de acción de la influencia de Calcidio es muy extenso. Las ideas que llamaremos *calcidicas* se infiltran en la mayoría de los escritores medievales de forma más o menos directa y visible. Ante el inmenso y verdaderamente poco práctico trabajo que supondría desentrañar y extraer estas influencias de tal cúmulo de autores, hemos preferido escoger uno, el más representativo, San Isidoro de Sevilla, y señalar sólo una de estas influencias que resulta más patente en la obra del enciclopédico autor medieval.

Se trata del capítulo VIII de su *Liber numerorum, qui in Sanctis*

(57) Dr. B. W. SWITALSKI: *Des Chalcidius Kommentar zu Plato's Timaeus. «Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters»*, tom. III, cuad. 6, Münster, Baemker und Von Hertling.

(58) SWITALSKI, *ob. cit.*, pág. 541.

(59) Cuya existencia es incierta. Véase «Hermes», 51 (1916), 511.

(60) *Política*, 509 a, 532 a, etc.

(61) COURCELLE, *ob. cit.*, pág. 25.

Scripturis occurrunt, en el cual trata el Santo de las propiedades del número siete. En general, la obra, de indagación simbólica, goza de un cierto sabor cabalístico muy pitagórico, pero este capítulo, *De septenario numero*, que influyó notablemente en los prólogos de las Partidas, que fueron siete, y en el *Septenario*, recuerda, más que ningún otro, las ideas de Calcidio; sus razonamientos son los mismos que los del capítulo XXXVI (62) del Comentario del mismo, cuando dice San Isidoro que el número siete, entre los que están por bajo de diez, se distingue por no engendrar ni ser engendrado, usando casi las mismas palabras con que expone Calcidio su teoría de los números (63).

Merece, pues, tenerse en cuenta la trascendencia de la obra de Calcidio, al estudiar fuentes de autores medievales, como, por ejemplo, lo hacen, al hablar de las platónicas de San Agustín, el Padre Alfaric (64) y los Sres. Combes (65) y Marrón (66), que afirman el empleo de la traducción y comentarios del *Timeo* por Calcidio en la obra agustiniana, influencia que por otra parte niega haber existido el Sr. Courcelle (67), lo mismo que la elimina de la *Consolación*, de Boecio, aun cuando a las pocas líneas no pueda menos de afirmar que la teoría providencialista del mismo, ya que se encontraba expuesta en los Comentarios de nuestro Calcidio (68).

Es, por tanto, necesario ahondar en estas posibles influencias, pues no deja de ser razonable que siendo Calcidio, como parece, oriundo del Norte de Africa o muy relacionado con esta interesante región natural, fuese importantísima su traducción latina para los eruditos del siglo IV y V, que, como San Agustín, pertenecían ya a la decadencia del auge greco-romano.

Al llegar al final de lo que hemos podido averiguar sobre la enigmática figura del traductor medieval del *Timeo*, no queremos ocultar los puntos oscuros que todavía quedan por disipar en torno a su obra y su persona, para darle todo el relieve que merece. ¡Ojalá que la inteligencia y hallazgos autorizados de los críticos puedan venir a llenar las lagunas que no ha podido salvar este estudio!

MARIA JOSEFA CORDERO OVEJERO.

(62) Edición Mullach.

(63) Nótese la enorme influencia mágica y supersticiosa que el número siete ha ejercido en casi todos los pueblos desde los comienzos de su historia.

(65) COMBES: *Saint Augustin et la culture classique*, Thèse. París, 1938, pág. 34.

(64) P. ALFARIC: *L'évolution intellectuelle de Saint Augustin*, París, 1918, p. 231.

(66) MARRON: *Saint Augustin et la culture antique*, Thèse. París, 1938, pág. 34.

(67) COURCELLE, ob. cit., págs. 157, 285 y nota 9.

(68) Cap. CLI, CLXXVII, CXLV, edic. Wrobel.

CHALCIDII V. C. IN TIMAEUM PLATONIS PROOEMIUM

Chalcidius Osio suo salutem.

Socrates in exhortationibus suis virtutem laudans, quum bonorum omnium totiusque prosperitatis causam consistere penes eam diceret, addidit, solam esse quae res impossibilis redigeret ad possibilem facilitatem. Praeclare. Quid enim generosam magnanimitatem vel aggredi pigeat, vel coeptum fatiget, ut tanquam victa difficultatibus temperet a labore? Eadem est, opinor, via amicitias parque impossibilium paene rerum extricatio, quum alter ex amicis iubendi religione, alter parendi voto, complaciti operis adminiculentur effectum. Conceperas animo florante omnibus studiis humanitatis excellentique ingenio tuo apem dignam proventu operis ad hoc tempus intentati, eiusque usum a Graecis Latio mutuandum statueras. Et quamquam ipse hoc tum facilius, tum commodius tacere posses, credo propter admirabilem verecundiam, ei potius maluisti inungere, quem te esse alterum iudicares. Possemne, oro te, quamvis res esset ardua, tanto honore habito, de quo ita senseras, iniunctum excusare munus? et qui nunquam, ne in solemnibus quidem et usitatis voluntatibus ullum officium recusassem, huic tanto tamque honesto desiderio contradicere? In quo declinatio speciosi muneris excusatione ignorationis callida esset scietiae futura simulatio. Itaque parui, certus, non sine divino instinctu id mihi a te munus iniungi. Proptereaque alacriore mente speque confirmatione primas partes Timaei Platonis aggressus, non solum transtuli, sed etiam partis eiusdem commentarium feci: putans reconditae rei simulacrum sine interpretationis explanatione aliquanto obscurius ipso exemplo futurum. Causa vero in partes dividendi libri operis fuit prolixitas, simulque quodcautius videbatur esse, si tanquam libamen aliquod ad degustandum auribus atque animo tuo mitterem, quod si non displicuisse rescriberetur, faceret audendi maiora fiduciam.

VERSION

PROEMIO DEL ILUSTRE VARON CALCIDIO AL TIMEO
DE PLATON

Calcidio saluda a su amigo Osio.

Sócrates, elogiando la virtud en sus exhortaciones, después de decir que en ella se encuentra el fundamento de todos los bienes y de toda prosperidad, agrega que en ella sola está el hacer posibles las cosas imposibles. Y en verdad; porque ¿qué es lo que a un corazón magnánimo y generoso molesta acometer algo, o le fatiga lo comenzado, como el abandonar el trabajo vencido por las dificultades? Esto mismo es, en mi opinión, el poder de la amistad, y semejante la elucubración de cosas casi imposibles cuando uno de los amigos por el derecho divino de mandar, el otro por la obligación de obedecer, realizan la obra de su agrado.

Habías concebido en tu ánimo, floreciente con todos los estudios de las letras humanas y por tu excelente ingenio, la esperanza digna del éxito de una obra apropiada a esta época y habías dispuesto que su uso fuera recibido de los griegos en el Lacio. Y aunque esto podías hacerlo tú mismo, no sólo más fácil, sino más ventajosamente, creo que por tu maravillosa humildad preferiste mejor asignarla a aquél que estimabas como tu otro yo. ¿Podría yo, te ruego, aunque fuera tarea difícil, excusarme de esta tarea impuesta, al otorgarme el grande honor que tú me habías dispensado? ¿Y quien jamás había declinado obligación alguna, ni en los más solemnes ni más corrientes mandatos, rehusaría esta tan grande y tan honrosa oferta? Porque el declinar el brillante honor con excusa de ignorancia había de ser una ingeniosa simulación de saber. Así, pues, he obedecido, convencido de que esta orden me ha sido impuesta por ti por providencial designio.

Y por ello con alegre espíritu y con más firme esperanza, al comenzar las primeras partes del *Timeo* de Platón no sólo lo he traducido, sino también hice el comentario de una parte del mismo: estimando que la imagen de una cosa oculta, sin el desarrollo de su interpretación, había de ser un tanto más oscu oscuro que el mismo original.

El motivo de dividir el libro en partes fué la amplitud de la obra, y a la vez porque me parecía más cauto enviarte una parte como nuestra, que agradara a tus oídos y tu espíritu, y si me escribías que no te desagradaba, me darías ánimo para atreverme a cosas mayores.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

The University of Chicago Library is a collection of books, manuscripts, and other materials that are owned by the University of Chicago. The library is located in the University of Chicago Library Building, which is situated on the South Campus of the University. The library is open to the public and is a valuable resource for students, faculty, and the general public. The library's collection includes books, manuscripts, and other materials in a wide range of subjects, including the humanities, social sciences, and natural sciences. The library also has a special collections section, which houses rare and valuable books, manuscripts, and other materials. The library is a member of the Association of Research Libraries and is a part of the University of Chicago's commitment to research and scholarship.